

gobernó en su nombre en los años siguientes (5), la muerte de Martín I de Aragón y el compromiso de Caspe hicieron que el regente castellano don Fernando, llamado ya por aquellas fechas “el de Antequera”, por sus campañas andaluzas, pasara a ocupar el trono vacante del vecino reino. El joven don Alfonso adquiriría así la categoría de príncipe heredero de la corona catalano-aragonesa, pero tuvo que renunciar, al casarse con doña María, a la dote prometida, pues doña Catalina, las cortes y la nobleza castellanas no hubieran aceptado que un señorío tan importante, fronterizo además, fuera a parar de nuevo a manos de un aragonés, y menos a depender directamente de un rey de aquél país. Antes de partir para Valencia, donde habría de celebrarse la boda, la Duquesa, con consentimiento de su esposo, renunciaba a Requena, el 4 de Junio de 1415, a cambio de 200.000 doblas de oro, al señorío de Villena y a las villas de Aranda y Portillo, que también formaban parte de la dote (6).

El primero de los infantes de Aragón, que pronto heredaría a Fernando I y pasaría a ocupar el trono con el nombre de Alfonso V, no había llegado a ser pues, por muy poco, señor de Villena. Pero quedaban en Castilla otros hermanos suyos, tan ambiciosos como el padre, aunque menos diplomáticos y hábiles, a quienes el de Antequera había asegurado durante el tiempo de su regencia el disfrute de un poder y una riqueza que pocos nobles castellanos podían igualar. Juan, el más viejo, obtuvo la mayor parte de los dominios paternos y el ducado de Peñafiel; Enrique, el segundo, era maestro de Santiago y disponía a su antojo de los cuantiosos bienes de la Orden. Un partido compuesto por algunos de los más importantes caballeros de Castilla, antiguos servidores de Fernando de Antequera, daba su apoyo a las actuaciones de los Infantes de Aragón, quienes, muerto aquél, seguían contando con el respaldo de su hermano Alfonso para interferir y controlar la política castellana.

Si los Infantes hubieran permanecido unidos, nadie habría podido disputarles el poder en Castilla, pero a pesar de los esfuerzos de Alfonso V, líder familiar desde la muerte del padre, sus relaciones no fueron

(5) Hay numerosos documentos que así lo demuestran. Los más significativos, tal vez, los recoge SOLER GARCÍA, José María. – *La relación de Villena de 1575*. Alicante, 1975. Págs. 286-300.

(6) *Arch. Gen. Simancas. Div. de Castilla. 11-1*. El 4 de junio, la Duquesa firmaba en Requena la renuncia, cuyas condiciones habían sido acordadas ya anteriormente en Valladolid. Transcribimos al final de este pequeño trabajo la autorización del marido, don Alfonso, hecha en Valencia el 1 de junio.